

¿Para ir al Thyssen, por favor?



Un muchacho rubio, con aspecto de nórdico, deja la mochila en el suelo. Saca un plano de la ciudad y lo mira. Debe de ser la primera vez que está en Madrid. En noviembre el sol calienta todavía. La calle está llena de gente, de coches, de ruido. Se acerca a una señora con el plano en la mano. Discreto, un poco tímido, le pregunta:

—*Por favor, señora. ¿Para ir al museo Thyssen? ¿Es por aquí?*
Parece que ha tenido suerte. Es una señora que conoce la capital, tiene tiempo y es amable.

—*Sí, sí, va muy bien. Siga todo recto. La segunda a la izquierda. Al fondo verá una plaza. Tuerza a la derecha y, una, dos..., la tercera.*

Un señor jovial, de baja estatura, más bien gordo, que fuma un voluminoso habano, se acerca. El joven observa que lleva un traje clásico. Seguro que lo ha hecho un sastre, a la medida.

—Mire usted —dice el señor, mirando a los dos—. Perdonen que me meta, pero por ahí no llegará al museo... ¿Verdad que quiere ir al Thyssen? Pues, mire, hágame caso. Siga recto hasta la tercera calle, tuerza a la izquierda. Verá unos almacenes. Tome la primera a la derecha...

—Pero, por Dios. ¿Qué dice usted? —Le interrumpe la señora sin perder la calma, pero un poco asombrada—. Este muchacho quiere ir al museo Thyssen, hombre. Tiene que ir como yo le he dicho. No hay otro camino.

—Si lo sabré yo¹, que hago este camino todos los días. Mire, traiga justo enfrente.

—¿Y qué se cree usted? —La señora eleva la voz, pero se mantiene tranquila—. Que soy madrileña de toda la vida.

—Ah, ¿sí? —contesta el señor—, pues no hay mucha gente que pueda decir lo mismo, ¿eh? En eso tengo que reconocer que me gana usted. Yo llevo muchos años aquí, pero soy gallego. De Lugo, de Ribadeo.

—Pues no tiene usted ningún acento. Pero ya me parecía a mí. —La señora muestra interés y curiosidad—. Verá usted, es que mi madre también es de Ribadeo y, tengo que decirlo: los gallegos tienen un aire especial. Son como un poco más distinguidos que la gente de otros pueblos. ¿No le parece? No es porque usted sea de allá. Es la verdad.

—Hombre, no está bien que lo diga yo. —El señor se siente halagado. Sonríe satisfecho. El muchacho les mira sin entender nada. Está un poco apartado, con el plano en las manos, la boca un poco abierta. Ahora parece aún más tímido. La mujer continúa.

—Mi madre me ha hablado mucho de su pueblo. Sobre todo del pescado. Dice que en Madrid no sabemos lo que es el pescado.

—Tiene razón su madre. Mire, al otro lado de la calle hay una taberna gallega con unos mejillones que saben a cielo. Permítame que le invite a una ración. Le juro que son una delicia².

—Pues, ¿por qué no? Sí, ande³, vamos a probar los mejillones.

¹ Yo lo sé mejor que nadie. Lo sé muy bien.

² Son buenisímos; son deliciosos.

³ Venga, vamos.

Y el joven sigue allí, con el plano en la mano, con la boca abierta y la mochila en el suelo, mirando cómo la pareja cruza y entra en la «Taberna Gallega», al otro lado de la calle.

A. Complete las frases.

a. ¿Qué dice usted? b. Si lo sabré yo. c. No es porque usted sea...
d. Tengo que reconocer... e. Permítame que le invite. f. ¿No le parece?

- ¿Dice que estos mejillones son malos?⁽¹⁾ ¡Si son deliciosos!
- Creo que en Madrid hay demasiados coches, pero⁽²⁾ que hay todavía muchas calles tranquilas.
- El museo del Prado es mucho mejor que el Thyssen,⁽³⁾
-⁽⁴⁾ madrileño, pero me parece que Madrid es una ciudad muy interesante.
-⁽⁵⁾ a un café.
- Este traje está cosido a la medida.⁽⁶⁾ que soy sastre.

B. Contrarios.

¿Qué palabra expresa lo contrario en cada una de estas frases?

1. La calle no está vacía, está
2. El chico se aleja, la señora se
3. No tuerza a la derecha, tuerza a la
4. No es alto. Es de estatura.
5. ¿Es delgado, dices? No, es
6. No desciende o baja la voz, la
7. Me parece que no está nerviosa. Está muy
8. No es una mujer vulgar. Es muy
9. La puerta no está cerrada. Ahora está

C. ¿Para ir a...?

Un amigo o amiga de usted quiere ir a determinado lugar de la ciudad donde usted está ahora, o de una ciudad que usted conoce. Quiere ir, por

ejemplo, al museo X, a los almacenes X, a una tienda de discos, etc. Él (o ella) no sabe cómo ir. Explíquele usted cómo tiene que ir desde donde está usted ahora mismo.

Pueden trabajar en parejas. Uno pregunta por el lugar y el otro explica cómo ir.

—¿Quieres ir a...? Pues mira: sales a la calle y...

Continúe usted.

D. Diga algo sobre las personas.

¿Qué sabe o qué se imagina sobre las tres personas que aparecen en el texto?

El muchacho

El señor

La señora

E. Cuente la historia.

El muchacho rubio sigue en la calle. Se acerca un amigo español y le pregunta qué hace allí. Él le explica lo que ha pasado:

—*Me ha pasado una cosa muy curiosa. Mira, yo le he preguntado a una señora...*

Continúe usted.

F. Las comunidades autónomas.

Trabajen en grupos de 3-4 personas.

En el texto se habla de Galicia y del pescado. En España hay diecisiete comunidades autónomas (que son más o menos lo que en otros países de lengua española llaman departamentos, estados, regiones o provincias).

¿Qué cree usted que es característico de algunas de estas comunidades? (Clima, economía, costumbres, etc.). Cada uno de los grupos dibuja un mapa de España con algunas de las comunidades y escribe varias características.

Después se reúne toda la clase. Una persona dibuja el mapa de España en la pizarra con algunas o con todas las comunidades y escribe las características que dicen los diferentes grupos. Los estudiantes comentan lo que se escribe.

¿Están todos de acuerdo con lo que se ha escrito en la pizarra?

